



## Tema 4: ACTITUDES PARA ORAR (II)

### Conversión de Santa Teresa de Jesús

Antes de seguir con las otras dos actitudes que Santa Teresa propone al alma que quiera introducirse en la oración, nos puede ayudar conocer su propia experiencia de conversión. La misma Santa nos la cuenta en el capítulo 9 de su autobiografía. Ya el título del capítulo es un resumen: *"Trata por qué términos comenzó el Señor a despertar su alma y darla luz en tan grandes tinieblas y a fortalecer sus virtudes para no ofenderle"*. Tres acciones que evidencian la autenticidad de su experiencia: **Despertar / Dar luz y / Fortalecer**.

Por eso con conocimiento propio podrá decir más tarde: **La experiencia de Dios "deja luz en el entendimiento y firmeza en la verdad"** (V 15,10). Es decir, ilumina el entendimiento y fortalece la voluntad.

Santa Teresa se convirtió en edad ya adulta, a sus 39 años: en 1554. Llevaba viviendo casi veinte de religiosa carmelita en el monasterio de la Encarnación. Allí convive con una comunidad numerosa de más de cien monjas. Buena monja ella, pero *"una de tantas"*, sin definir con rasgos propios su vocación personal. Una más en el grupo.

Ella misma se recuerda como si viviera una vida doble: por momentos, vida de oración; pero muchos momentos más, vida anodina y pérdida de tiempo con amistades sin sentido religioso. Anegada en la rutina de lo cotidiano. *"Como las muchas"*, dice ella.

A ratos, trabaja fuerte por definirse y personalizar su vida religiosa. Pero en vano. Lo cuenta en su autobiográfico Libro de la Vida (c. 8-9), escrito diez u once años después. Basta releer el comienzo del relato:

*"Por estar arrimada a esta fuerte columna de la oración, pasé este mar tempestuoso casi veinte años (4), con estas caídas y con levantarme y mal pues tornaba a caer y en vida tan baja de perfección, que ningún caso casi hacía de pecados veniales, y los mortales, aunque los temía, no como había de ser, pues no me apartaba de los peligros. Sé decir que es una de las vidas penosas que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios ni traía contento en el mundo. Cuando estaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debía a Dios era con pena; cuando estaba con Dios, las aficiones del mundo me desasosegaban. Ello es una guerra tan penosa, que no sé cómo un mes la pude sufrir, cuánto más tantos años (V 8,2)".*

*"Buscaba remedio; hacía diligencias; mas no debía entender que todo aprovecha poco si, quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no había quien me diese la vida, y no la podía yo tomar; y quien me la podía dar tenía razón de no socorrerme pues tantas veces me había tornado a Sí y yo dejádole (V 8,12)".*

Hasta que de pronto, en ese paisaje desolado de su vida, irrumpe fortísimo el episodio de su conversión. Teresa lo recuerda como el hecho central de su existencia.

El relato de esta experiencia lo escribe la Santa de forma dramática, con dos escenas fundamentales que le producen un fuerte impacto: una sacudida interior, un vuelco del corazón; y reacciones similares: abundantes lágrimas... Ambos episodios fueron el encuentro con el **Cristo muy llagado**, que la sacó de sí, y la **lectura del libro de las confesiones**. Se podría añadir también **el ejemplo de Santa Magdalena**. Podemos hablar, pues, de una vivencia en tres tiempos:

Ante todo, su encuentro personal con Cristo. Encuentro aparentemente desencadenado por la presencia de una imagen emotiva del Ecce Homo, pero vivido real y personalmente en lo más profundo de su ser. No fue un encuentro externo, a distancia, sino íntimo, intenso, entrañable. Lo revive ahora al contárnoslo:

*"Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojéme cabe Él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle (V 9,8)".*



Basta subrayar dos o tres detalles del episodio: Teresa ve, no ya la imagen, sino **lo que el Cristo "muy llagado" padeció por nosotros**. Viéndolo, la traspasa a ella, como si se le partiera el corazón. Y todo se le

vuelve anhelo por el cambio de vida, suplicándole me fortaleciese ya ¡de una vez!

A la vez, Teresa revive las conversiones de dos pecadores que, como ella, se encontraron con Cristo a mitad de la vida: primero, el episodio evangélico de la mujer pecadora, la Magdalena. Lo refiere así:

*"Era yo muy devota de la gloriosa Magdalena y muy muchas veces pensaba en su conversión, en especial cuando comulgaba, que como sabía estaba allí, cierto, el Señor dentro de mí, poníame a sus pies... como ella, asociándola a mi petición de perdón". "Mas esta postrera vez de esta imagen que digo, parece me aprovechó más, porque estaba ya muy desconfiada de mí y ponía toda mi confianza en Dios".*

Teresa siente una **auténtica empatía con la pecadora del Evangelio** que le permite revivir y ahondar el encuentro de las dos con el Señor, al que Teresa siente tan entrañable como piensa lo fue el de la Magdalena en Betania o en el Calvario. (Teresa, como la piedad de entonces, funde en un solo personaje simbólico a la pecadora del Evangelio, a la María de Betania, y a la Magdalena del Calvario.)

Y en segundo lugar, el encuentro con la conversión de san Agustín, narrada en vivo por él mismo en las Confesiones. A las manos de Teresa llega este libro del Santo ese año 1554, en que fue publicado por vez primera en versión castellana. Y Teresa, que es lectora ávida y asidua, lo lee apasionadamente, empatizando alternativamente con el Agustín pecador y con el Agustín santo. Revive el episodio de Milán como si también ella oyera la voz del niño cantor que la invita a leer las palabras de otro convertido, Saulo de Tarso. Lo refiere así:

*"En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín, que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré ni nunca las había visto... Como comencé a leerlas, pareceme me veía yo allí... Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto, no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve gran rato que toda me deshacía en lágrimas, y entre mí misma con gran aflicción y lágrimas... Paréceme que ganó grandes fuerzas mi alma de la divina Majestad, y que debía oír mis clamores y haber lástima de tantas lágrimas" (V. 9,8).*

**A Teresa le da un vuelco la vida**. Extrañamente, ahora pasa a ser ella misma. **Entabla una auténtica relación personal con Cristo**. Vive en verdad su consagración religiosa. Y desde el punto de vista de sus dispersivas relaciones sociales, recupera la libertad, y ésta le permite marcarse a sí misma nuevo rumbo.

Para ella la conversión tiene fundamentalmente dos componentes: la componente ética con el cambio radical de vida y costumbres; y la componente cristológica: Cristo presente en su vida como referente fundamental. Pero en orden inverso. Ante todo, **Cristo en persona se ha convertido en la razón de su vida consagrada y de toda su vida**, no como un factor más, sino como una persona presente y motivante. Y desde Él surge la "determinada determinación" en su cambio de conducta. Si Teresa se ha convertido de mala o mediocre en buena carmelita, o de buena en mejor, se debe a que su relación con Cristo ha pasado de meramente teórica a profundamente real y vivencial. Él le ha cambiado la vida.

Por eso, en el relato autobiográfico, terminado el capítulo de la conversión, irrumpe inmediatamente la experiencia mística de Teresa, como una novísima manera de vivir su oración, de expresar su fe, de entablar relaciones con los hermanos, con la Iglesia, con el mundo... Y esta nueva situación ocupará el resto de su relato autobiográfico (otros 31 capítulos), que ella concluirá con expresiones como ésta:

"*¿Qué hace, Señor mío, quien no se deshace toda por Vos! ;Y qué de ello, qué de ello, qué de ello –y otras mil veces lo puedo decir- me falta para esto! Por eso, no había de querer vivir..., porque no vivo conforme a lo que os debo. ;Con qué de imperfecciones me veo! ;Con qué flojedad en serviros! Es cierto que algunas veces me parece querría estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí. ¡Él, que puede, lo remedie!*" (Vida 39,6). Así se ve a sí misma la Teresa convertida. Incluso, ha cambiado de nombre. Ahora es "Teresa de Jesús".

### 3ª. ASCESIS, MORTIFICACIÓN

Existe un 'entorno ascético' que salvaguarda la oración. Tenemos una tendencia instintiva a la vida cómoda y llena de confort. Tentación que hoy es aún más grande, puesto que el ambiente nos tienta continuamente con lo fácil y placentero. Es entonces cuando se siente la necesidad urgente de la **mortificación cristiana**.

Para que un pájaro vuele, decía con frecuencia el P. Tomás Morales, necesita dos alas: la **oración** y la **penitencia**, con una sola no vuela. Y un sentimiento en la Escritura aflora con cierta frecuencia y que no deberíamos olvidar: que "no se puede ver a Dios y seguir con vida..."; **es preciso 'morir a nosotros mismos'...**

Teresa, con su talante mágico, hace frente al peligro de la 'vida blanda' con una sentencia categórica: "*Regalo y oración no se compadecen*". Y dice también:

"*Se tiene con harto trabajo la oración mental si no se procuran las virtudes [...] Es gran negocio comenzar las almas oración comenzándose a desasir de todo género de contentos y entrar determinadas a sólo ayudar a llevar la cruz a Cristo. Lo que he entendido es que todo este cimientamiento de la oración va fundado en humildad, y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios. Tened este cuidado, que el principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento*".

Otra tentación posible y tenaz (que también sufrió en propia carne la Santa) es el engaño manifiesto de querer compaginar ('compadecer', dice ella) el saboreo de los gustos de este mundo y los de la oración:

"*Paréceme ahora a mí esta manera de caminar un querer concertar cuerpo y alma para no perder acá el descanso y gozar allá de Dios. Más es paso de gallina, nunca con él se llegará a la libertad de espíritu*"

Tuvo Teresa grandes deseos de oración al principio, pero no logró llegar a la altura enseguida por no tener quién le obligara, pues, confiesa con sencillez, "*procuraba esto que he dicho, tener oración mas vivir a mi placer*".

Nuevas formas de ascesis se nos brindan hoy en la vida moderna y ordinaria. La sensibilidad espiritual de cada uno tendrá que saber hasta qué punto su fe y su caridad le exigen la mortificación de los sentidos. Pero para ello lo primero es educar esa sensibilidad para

que no se deje llevar por el capricho, sino que esté abierta a las exigencias del espíritu.

Conviene al menos citar aquí las adiciones de San Ignacio de Loyola sobre la penitencia del cristiano, para él pieza imprescindible de avance en la vida espiritual y de oración.

"*Las mejores, menos dañinas y más provechosas penitencias son las que nuestro Señor envía por medio de cuanto nos rodea, tal como sufrir con gusto el carácter de algunas personas, hacer con alegría lo que nos contraría, tolerar las inclemencias del tiempo, los dolores corporales, la sequedad espiritual, la sed; callar lo que quisiéramos decir, recibir y hablar con cariño a una persona que no nos es simpática, y cosas semejantes*" (San José María Rubio)

"*Mis mortificaciones consistían en quebrantar mi voluntad, siempre dispuesta a salirse con la suya; en callar una palabra de réplica, en prestar pequeños servicios sin hacerlos valer, en no apoyar la espalda cuando estaba sentada, etc.*" (Santa Teresita)

Las más gratas a Dios son las que conllevan cumplimiento del deber y las que hacen más agradable la vida a los demás. Pero también las hechas "nada más" que por amor de Dios.

### 4ª. Buena conciencia. Actitud de PERMANENTE CONVERSIÓN

Los avisos que nos dan los Santos a propósito de la necesidad imperiosa de luchar contra el pecado si se quiere tener oración, tienen mucho que ver con la sexta bienaventuranza: **sólo los limpios de corazón verán a Dios**.

Lucha no sólo contra el pecado mortal, también contra el venial para que no se apolille el alma con la mediocridad o la tibieza. A veces, incluso, ni siquiera serán pecado propiamente, sino tendencias pecaminosas fruto de nuestras pasiones, contra las que el orante debe librar una batalla permanente, determinándose a ello.

Dice Santa Teresa a este propósito: "*Ya sabéis que la primera piedra ha de ser una buena conciencia y con todas vuestras fuerzas libraros aún de pecados veniales y seguir lo más perfecto. Toda la pretensión de quien comienza oración, y no se os olvide esto que importa mucho, ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda, a conformar su voluntad con la de Dios. El examen de conciencia, decir la confesión y santiguaros ya se sabe que ha de ser lo primero*"

Esta buena conciencia equivale a pureza integral, a la tensión purificativa del hombre como camino previo a la comunicación con Dios. Sólo la **conciencia limpia** ayuda a recoger los pensamientos y suscita el deseo de estar con Dios y de dialogar con Él (ver texto de San Gregorio de Nisa)

Cuando Jesús habla de la pureza de corazón no habla propiamente de una virtud particular, sino una cualidad que debe acompañar a todas las virtudes, a fin de que sean verdaderas virtudes y no vicios con apariencia de virtud. Su contrario más directo, por tanto, es la **hipocresía**, más que la impureza. La **pureza de corazón**, según Jesús en el sermón de la montaña, en cualquiera de nuestras acciones (limosna, ayuno, oración...) la decide la **intención** que nos mueva: es decir, si la hacemos para ser vistos por los hombres **o para agradar a Dios**.

La hipocresía es el pecado más denunciado por Dios en la Biblia. La razón es clara: con ella el hombre rebaja a Dios, le pone detrás de las criaturas. Se busca más la apariencia que la verdad. Agradar a los hombres más que a Dios. No olvidemos que "**el hombre mira las apariencias y Dios ve el corazón**" (1. Samuel 16, 7). Y por eso Jesús insiste tanto en el Evangelio: para que cuidemos lo interior, y contra los hipócritas clamará con fuerza: "*Sepulcros blanqueados*".

Esto no significa que tenga que abandonar la oración el que se considere indigno de estar en la presencia de Dios. Lo que debe hacer es **volverse a convertir de manera permanente**. Esta peligrosa tentación de dejar la oración la sufrió Santa Teresa, y por eso nos alerta de ello.





#### 4. MODELOS Y TESTIGOS: Mariano Mullerat Soldevilla, *médico, alcalde, periodista y mártir*

Los **mártires del siglo XX** son personas de la misma fibra espiritual que los de los primeros siglos y los de todas las épocas. Son cristianos que, llegada la hora de la verdad, **prefirieron morir a traicionar su fe**. En el año 259, al obispo de Tarragona, Fructuoso, y a sus diáconos Augurio y Eulogio, el gobernador romano les pedía que quemaran incienso en honor del Emperador, reconociendo así su divinidad. No lo hicieron, y fueron quemados vivos ellos en el anfiteatro de la ciudad. En 1936, al joven sacerdote menorquín, Juan Huguet, de 23 años, el militar llegado a su pueblo de Ferrerías le exigió que, si no quería morir, escupiera el crucifijo que llevaba en la sotana que le acaban de arrancar. No lo hizo, y fue asesinado a sangre fría, de un tiro en la cabeza.

**El siglo XX es el siglo de los mártires.** Los totalitarismos de uno y otro signo han sido terriblemente eficaces en el intento de doblegar las conciencias y de aniquilar pueblos, clases, razas o iglesias. Los mártires cristianos no son las únicas víctimas del siglo de la violencia sistemática al servicio de ideologías inhumanas. Todas las víctimas han de ser reconocidas. Se cuentan por decenas de millones. La Iglesia las reconoce a todas y desea que se guarde vigilante memoria de todas. Pero además, beatifica y canoniza a algunos de sus hijos que murieron por el sólo hecho de ser cristianos, **"firmes y valientes testigos de la fe"**, como reza el lema de Tarragona. No sólo lo hace la Iglesia Católica. Por ejemplo, la Iglesia Ortodoxa Rusa ha canonizado ya 1100 nuevos mártires; fue la que más sufrió el martirio en el siglo XX: unos 250 obispos y 200.000 monjes y clérigos fueron asesinados por ser tales.

La veneración de los mártires acompaña a la Iglesia desde sus orígenes. "Si a mí me han perseguido, también lo harán con vosotros". Jesús hace referencia con estas palabras al misterio de la iniquidad. **El mal no puede ser vencido con el mal, sino con el bien.** Por eso, el Salvador aceptó la persecución y la anunció a sus discípulos. La Iglesia venera a los mártires más que a los otros santos. Ellos se han configurado con Jesucristo en su muerte salvadora. **Sobre los sepulcros de los mártires se celebra el sacrificio de la Misa que actualiza el sacrificio de la Cruz.** Ellos completan de modo muy especial "lo que falta" a la pasión salvadora del Señor. ¿Y qué le falta? El **testimonio supremo del amor** que los bautizados ofrecen al Señor aceptando la muerte y ofreciendo perdón, como el mismo Cristo.

La sociedad de nuestros días está muy necesitada de fuentes profundas de humanidad. El hastío de vivir que embarga a tantos jóvenes y mayores no viene sólo ni principalmente de las malas condiciones económicas impuestas por la crisis. Del hastío a los odios sociales la distancia puede ser corta. **Al beatificar a los mártires, la Iglesia no apunta a los culpables de sus muertes; apunta al potencial de humanidad que se encierra en aquellas vidas entregadas. Los mártires son ejemplo de generosidad, porque son ejemplo de fe.** Ellos habían encontrado el tesoro de su vida en el amor de Dios: lo tenían todo. No tenían que buscar nada más. Podían dar la vida y otorgar perdón. Pero no son sólo ejemplo, **son también poderosos intercesores en el combate de la fe y en la búsqueda de la paz.** (D. Juan Antonio Martínez Camino)

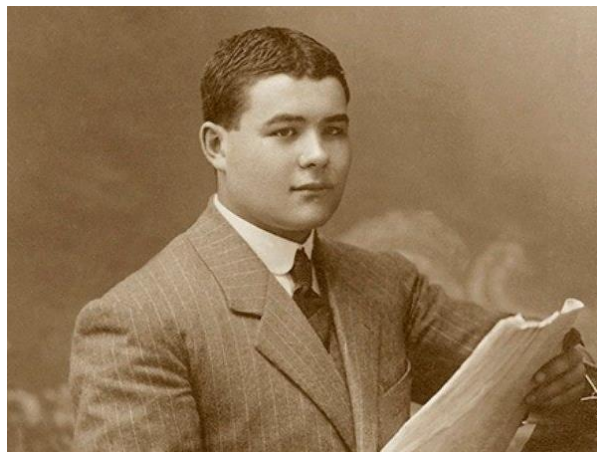
"Pasó haciendo el bien". Así resume san Pedro los 33 años de vida de Jesús (Hch 10, 37). ¡Una increíble bendición para el mundo! Desde entonces, los santos y los mártires, los que más fielmente han imitado al Maestro, siguen prolongando esa bendición. **"Por donde pasan los santos va quedando Dios"**, decía el P. Tomás Morales. Ellos son, sin duda, los que más han aportado siempre a la humanidad.

Muy claro se ve en la vida y en la muerte de Mariano Mullerat Soldevilla, cuya bondad y generosidad con los demás fue bien reconocida por todos. Se trata de otro mártir reciente que la Iglesia ha elevado ya al honor de los altares. Ha puesto así, con inmenso gozo de Madre, la solemne y preciosa aureola del martirio a este hijo que, antes que renegar de Él, no dudó en entregar la vida por Jesucristo.

##### Madera de líder

Había nacido en Santa Coloma de Queralt, Tarragona, el 24 de marzo de 1897, en una familia muy cristiana y muy importante también a los ojos del mundo. De hecho, varios de sus hermanos ostentaron relevantes cargos sociales y políticos, como Josep, que fue alcalde de Tarragona, o Joan, médico en

Santa Coloma de Queralt; o Ricard, que fue un famoso empresario de la construcción, también en Santa Coloma.



Mariano, joven muy emprendedor y de animoso carácter, supo siempre discernir lo que debía hacer a la luz de Dios, sin importarle tener que ir contracorriente de las ideas y modas del momento. Tenía madera de líder. Siendo universitario en Barcelona, ciudad en la que estudió Medicina, le eligieron presidente de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña.

Su entrega y compromiso con los derechos de Dios y de los hombres era indiscutible. Es bien significativa la defensa que hizo de la virginidad de María cuando el Dr. Fuset, desde su cátedra, la negó públicamente. Su amor a la Virgen era demasiado grande como para callar ante semejante agravio. En la discusión, los ánimos se apasionaron, el aula se polarizó en dos bandos y la defensa del dogma le costó una buena paliza en la pelea que se armó.

##### Vida de Nazaret

Terminados los estudios brillantemente en octubre de 1921, es graduado en Medicina y cirugía. Su primer y único destino fue el pueblo de Arbeca (Lérida) en el que se establecería definitivamente.

Pronto, el 14 de enero de 1922, contrajo matrimonio con Dolores Sans, de la que tuvo cinco hijas. El ideal de los esposos fue imitar la vida de Nazaret: un hogar cálido en el que se diese culto a Dios, se amase a la Virgen (todos los días se rezaba el santo rosario en familia) y se socorriese a los pobres, de manera que éstos siempre lo pudiesen encontrar abierto. Mariano alimentaba cada día su alma con la comunión y la oración, y practicaba con frecuencia los ejercicios espirituales.

### **"Padre, ¿quieres ir al cielo?"**

*"Si vivimos con Cristo, también las cosas humanas nos saldrán bien",* dijo en una ocasión el Papa Benedicto XVI. Y añadía: *"la fe se basa precisamente en las virtudes naturales: la honradez, la alegría, la disponibilidad a escuchar al prójimo, la capacidad de perdonar, la generosidad, la bondad, la cordialidad entre las personas..."*

En Mariano verdaderamente fue así. Su condición de creyente no lo aisló nunca, cómoda o egoístamente, de la realidad. Al contrario, le impulsaba a darse, a hacer el bien, a servir a todos. Por eso, como médico, sabe unir la competencia profesional con un profundo humanismo para tratar con delicadeza y acierto a los enfermos. En los casos más graves animaba a recibir los últimos sacramentos, fuentes siempre de paz para el alma. A los enfermos más pobres los atendía gratuitamente.

Cuando su padre cayó enfermo de gravedad, le acompañó con verdadero cariño los últimos días. Allí estuvo, fiel, a su lado, cuidándole. *"—Padre, -le preguntaba ante su inminente partida- ¿quieres ir al cielo?"*. Era la manera de provocar un tierno diálogo para prepararle al encuentro con Dios. Le rezaba jaculatorias al oído y le hacía la recomendación del alma. Fue médico de su cuerpo y de su alma.

También le eligieron, en 1924, alcalde de Arbeca, cargo que ostentó hasta 1930. Además de trabajar por mejorar el pueblo en lo material, se preocupó por elevar los valores morales y sociales, por impulsar la vida religiosa y por defender a la Iglesia de las ideas revolucionarias que empezaban a preocupar seriamente. Los vecinos supieron apreciar altamente este empeño y esta entrega suya, ganándose el respeto de todos.

También fundó y promovió, entre 1923 y 1926, una publicación quincenal en catalán: L'Escut, un pequeño periódico con noticias y anécdotas de la localidad y de la región. Tenía secciones de historia, curiosidades y anécdotas, poemas y otros escritos de autores catalanes. Quería promover la cultura y fomentar una sana atmósfera de ideas e ideales, que hiciesen más feliz la vida y más agradable la convivencia. Le preocupaba mucho el veneno de las ideologías perniciosas.

### **"Tenemos las horas contadas"**

En el año 1931, proclamada ya la II República, la inestabilidad política y social de España era ya evidente e inquietante. Aires revolucionarios encendían el ambiente, y crecía la inquietud en los corazones buenos. Por su porte cristiano, que de ninguna manera ocultaba (de hecho, socorrió personalmente a las hermanas Dominicadas de Arbeca, a las que se estaba amenazando) se corrió pronto, de boca en boca, la noticia de que el primero en "caer" sería el médico de la villa.

Pero él no perdió nunca la serenidad. En el fondo (y así lo manifestó públicamente) decía que **estaba deseoso de sufrir por su fe**; que su conciencia estaba tranquila y dispuesta para comparecer ante el tribunal de Dios; y que, incluso, **anhelaba la gracia inmerecida de poder morir gritando: «¡Viva Cristo Rey!»**. A partir de entonces, **no salía de casa sin antes rezar ante el crucifijo la oración para conseguir de Dios una buena muerte**.

A medida que pasaban los días aumentaba la sensación de terror. El temor (incluso de los amigos) empezó a ser en muchos casos mayor que el amor. A pesar de lo que sus conciudadanos le apreciaban, nadie pudo evitar que en la madrugada del 13 de agosto de 1936 fuese detenido en su domicilio. Antes de salir se despide de sus familiares y besa, en último lugar, la imagen del Santo Cristo, testigo de sus oraciones de cada mañana.

Entre insultos y un trato infame, es conducido con otros cinco afortunados arbequineses en un camión al lugar del martirio. **"Recemos a Dios. Las horas de nuestras vidas está contadas"**, dijo con voz serena al subir. Y todos rezaron el acto de contrición.

En el camión siguió dando **pruebas serenidad y bondad**. No podía olvidar a sus enfermos. Hizo una lista de ellos y se la entregó a uno de los milicianos para que se la hiciese llegar al doctor Galcerán, un amigo colega suyo, para que los siguiese atendiendo.

A otro de los que le custodiaban se le disparó el arma y se hirió; **no dudó en atenderle**, curándole sobre la marcha con el pequeño botiquín de urgencia que siempre llevaba consigo.

### **"No llores. Tu hijo no morirá"**

Siempre impresiona la serena y divina majestad que envuelve al mártir en su hora triunfal. Son momentos sublimes, **inexplicables sin la fuerza y la invasión de Dios**. En el último trecho que le separaba del cielo, otro episodio conmovedor hizo brillar con fuerza su bondad: Una mujer, llorando y gritando, suplicaba a los miembros del comité popular que dejaran en libertad al doctor para que pudiera visitar a su hijo que se moría... Pensaron que se trataba de una farsa para liberarle. Pero el camión se detuvo y dejaron a D. Mariano escuchar a la mujer. El doctor, que conocía bien a aquella madre angustiada, le dijo: *"—No llores. Tu hijo no morirá"*. Escribió entonces una receta en su pequeña libreta, y le dijo *"— Dale esta medicina. Y reza a Dios, que Él te ayudará"*.

El camión siguió su camino, hasta el kilómetro 3 de la carretera de Borges Blanques. Allí mismo fue asesinado con sus compañeros. La turba de asesinos eran unos 70. Después de dispararles les rociaron con gasolina y quemaron los cuerpos. Al día siguiente, un vecino que presenció el terrible hecho dijo a la desconsolada viuda que sus últimas palabras habían sido: **"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"**. Se comprobó también que, en ese mismo momento, el hijo de la mujer que suplicó su ayuda en el camión se curaba en su humilde domicilio.

El valiente mártir de Cristo, Mariano Mullerat, como su Maestro, con su vida y con su muerte, **"pasó haciendo el bien"**.



## 4. EJERCICIO DE ORACIÓN PARA ESTA SEMANA

### RECUERDA

Esquema para tu oración-meditación:

- 1º. **Ponte en presencia del Señor.**
- 2º. **Ofrecimiento de obras:** *Que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de tu Divina Majestad*
- 3º. **Invoca al Espíritu Santo** y pide ayuda a la **Virgen María** (por ejemplo rezando despacio el ángelus).
- 4º. **Petición o gracia que deseas obtener.**
- 5º. **Lee despacio el texto que vas a meditar** (el Evangelio)
- 6º. **Considera y medita el texto del Evangelio**
- 7º. **Coloquio** final con el Padre de los cielos, o con Jesús, o con la Virgen María.

Considera...

**Dios es como una roca inaccesible** (San Gregorio de Nisa)

*Lo mismo que suele acontecer al que desde la cumbre de un alto monte mira algún dilatado mar, esto mismo le sucede a mi mente cuando desde las alturas de la voz divina, como desde la cima de un monte, mira la inefable profundidad de su contenido.*

*Sucede, en efecto, lo mismo que en muchos lugares marítimos, en los cuales, al contemplar un monte por el lado que mira al mar, lo vemos como cortado por la mitad y completamente liso desde su cima hasta la base, y como si su cumbre estuviera suspendida sobre el abismo; la misma impresión que causa al que mira desde tan elevada altura a lo profundo del mar, la misma sensación de vértigo experimento yo al quedar como en suspenso por la grandeza de esta afirmación del Señor: **Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.***

**Dios se deja contemplar por los que tienen el corazón purificado.** "A Dios nadie lo ha visto jamás", dice san Juan; y Pablo confirma esta sentencia con aquellas palabras tan elevadas: "A quien ningún hombre ha visto ni puede ver". *Ésta es aquella piedra leve, lisa y escarpada, que aparece como privada de todo sustentáculo y aguante intelectual; de ella afirmó también Moisés en sus decretos que era inaccesible, de manera que nuestra mente nunca puede acercarse a ella por más que se esfuerce en alcanzarla, ni puede nadie subir por sus laderas escarpadas, según aquella sentencia: **"Nadie puede ver al Señor y quedar con vida"**.*

*Y, sin embargo, la vida eterna consiste en ver a Dios. Y que esta visión es imposible lo afirman las columnas de la fe, Juan, Pablo y Moisés. ¿Te das cuenta del vértigo que produce en el alma la consideración de las profundidades que contemplamos en estas palabras? **Si Dios es la vida, el que no ve a Dios no ve la vida.** Y que Dios no puede ser visto lo atestiguan, movidos por el Espíritu divino, tanto los profetas como los apóstoles. ¿En qué angustias, pues, no se debate la esperanza del hombre?*

*Pero el Señor levanta y sustenta esta esperanza que vacila. Como hizo en la persona de Pedro cuando estaba a punto de hundirse, al volver a consolidar sus pies sobre las aguas.*

*Por lo tanto, si también a nosotros nos da la mano Aquel que es la Palabra, si, viéndonos vacilar en el abismo de nuestras especulaciones, nos otorga la estabilidad, iluminando un poco nuestra inteligencia, entonces ya **no temeremos, si caminamos cogidos de su mano.** Porque dice: **Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.***

### EVANGELIO del próximo domingo

*En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y les decía: «¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos. Ésos recibirán una sentencia más rigurosa.»*

*Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos les dijo: «Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir». (Mc 12,38-44)*

### PARA TU MEDITACIÓN

Este evangelio nos enseña que el Señor no se fija en las apariencias, sino que **mira el corazón.** "En la balanza de la justicia divina no pesa la cantidad de lo dones, sino el peso de los corazones", decía San León Magno. **Lo que cuenta para Dios es un corazón generoso, Él no se fija tanto en lo que damos, cuanto en lo que nos reservamos para nosotros.** La viuda ofrece a Dios todo su dinero, es decir, le ofrece la vida entera, no echa de lo que le sobra, echa su posibilidad de vivir. Ha descubierto ya lo que significa dar culto a Dios en espíritu y en verdad.

"Esta pobre viuda ha echado más que nadie". La medida de nuestra religiosidad ante Dios y ante los hermanos no está en la materialidad de nuestra obra, sino en la **generosidad o tacañería de nuestro espíritu.**

Una mujer, pobre y viuda, en medio de una multitud que aparatosamente hace sus propias ofrendas en el tesoro del templo, deja caer en él algunos céntimos. El gesto es señalado por Jesús ante los apóstoles, ya que tal ofrenda, para esa viuda en su gran pobreza, representa una verdadera y admirable privación. **Lo que cuenta para Dios es la actitud interior del corazón.** Esto vale más que muchas obras externas ruidosas y brillantes, que carecen de esa sinceridad y generosidad en lo interior. **Dios se complace en aceptar el más pequeño acto interior de nuestro corazón como el tesoro más precioso que le pueda ofrecer el universo.**

Esto ha de animarnos a la práctica continua de las virtudes cristianas y debe confortarnos en los momentos de angustia y dolor. Todo lo debemos al Señor y de todo hemos de darle continuas gracias. También hemos de agradecerle que podemos hacer algún bien, pues a Él se lo debemos. El sentido religioso de nuestra existencia de hijos de Dios nos hace vivir siempre ante el Padre y ante los hombres «*los mismos sentimientos de Cristo Jesús*» (Flp 2,5).

Esto decía San Agustín:

*«Ignoro, hermanos, si puede encontrarse alguien a quien hayan aprovechado las riquezas. Quizá se diga: ¿no fueron de provecho para quienes usaron bien de ellas, alimentando a los hambrientos, vistiendo a los desnudos, hospedando a los peregrinos, redimiendo a los cautivos? Todo el que obra así, lo hace para que no le perjudiquen. ¿Qué le sucedería, si no poseyese esas riquezas con las que hace misericordia, siendo tal que se hallase dispuesto a hacerla, si se hallase en posesión de ellas? **El Señor no se fija en que las riquezas sean o no grandes, sino en la piedad de la voluntad.***

*«¿Acaso los apóstoles eran ricos? Abandonaron solamente unas redes y una barquichuela, y siguieron al Señor. Mucho abandonó quien se despojó de la esperanza del siglo, como aquella viuda del Evangelio. Y el Señor la elogió... Si examinas los corazones de quienes dan, hallarás con frecuencia en quienes dan mucho un corazón tacaño, y en quienes dan poco uno generoso. Si eres pobre, aunque sea poco lo que des, se te premiará como si hubieras dado mucho, como aquella viuda»*

*De este episodio se puede recabar una preciosa enseñanza sobre la fe. Ésta aparece como la actitud interior de quien funda la propia vida sobre Dios, sobre su Palabra, y confía totalmente en Él. En la Biblia, las viudas y los huérfanos son personas de las cuales Dios cuida en modo especial: han perdido el apoyo terreno, pero Dios*



*permanece su Esposo, su Padre. Pero la Escritura dice que la condición objetiva de necesidad, en este caso el hecho de ser viuda, no es suficiente: Dios pide siempre nuestra libre adhesión de fe, que se expresa en el amor por Él y por el prójimo.*

*Ninguno es tan pobre que no pueda donar alguna cosa. En efecto la viuda demuestra su fe realizando un gesto de caridad ofreciendo limosna. Así testimonia la **unidad inseparable entre fe y caridad, como también entre el amor a Dios y al amor prójimo**. El Papa San León Magno afirma: «En la balanza de la justicia divina no se pesa la cantidad de los dones, sino el peso de los corazones. La viuda del Evangelio depositó en el tesoro del templo dos monedas y superó los dones de todos los ricos. **Ningún gesto de bondad carece de sentido ante Dios, ninguna misericordia permanece sin fruto**».*

*La Virgen María es ejemplo perfecto de quien se ofrece todo entero confiando en Dios; con esta fe Ella dijo al Ángel «Aquí estoy» y acogió la voluntad del Señor. Que María nos ayude también a cada uno de nosotros. (Benedicto XVI)*

## OTRAS ORACIONES...

### ➤ **¡Qué bien se está contigo!** (Una carmelita descalza)

¡Qué bien se está contigo, Señor, junto al Sagrario! Qué bien se está contigo, ¿por qué no vendré más? Hace ya muchos años que vengo a diario y aquí te encuentro siempre, Amor solitario, solo, pobre, escondido, pensando en mí quizás...Tú, no me dices nada ni yo te digo nada; si Tú lo sabes todo, ¿qué voy a decirte yo? Sabes todas mis penas, todas mis alegrías, sabes que vengo a verte con las manos vacías, y que no tengo nada que te pueda servir.

Siempre que vengo a verte, te encuentro siempre solo. ¿Será, Señor, que nadie sabe que estás aquí? No sé. Pero sí sé, en cambio, que aunque nadie viniera, que aunque nadie te amara ni te lo agradeciera, aquí estarías siempre esperándome a mí. ¿Por qué no vendré más? ¡Qué ciego estoy, qué ciego! ¡Si sé por experiencia que cuando a Ti me llevo siempre vuelvo cambiado, siempre salgo mejor!

¿Adónde voy, Dios mío, cuando a mi Dios no vengo? ¡Si Tú me esperas siempre! ¡Si a Ti siempre te tengo, si jamás me has cerrado las puertas de tu Amor!

Por otros se recorren a pie largos caminos, acuden de muy lejos cansados peregrinos o pagan grandes sumas que no han de recobrar.

Por Ti nadie me pregunta, de Ti nadie hace caso; si alguna vez te visitan, es sólo así, de paso; aquí eres Tú quien paga si alguno quiere entrar.

¿Por qué no vendré más si sé que aquí, a tu lado, puedo encontrar, Dios mío, lo que tanto he buscado: mi luz, mi fortaleza, mi paz, mi único bien?

¡Si jamás he sufrido, si jamás he llorado, Señor, sin que conmigo llorases Tú también! ¿Por qué no vendré más, Jesucristo bendito? ¡Si Tú lo estás deseando, si yo lo necesito! Si aquí me enseñan la ciencia de los santos, como aquí la buscaron y la aprendieron tantos, que fueron tus amigos y gozan de Ti... ¿por qué no vendré más, si yo sé que Tú eres el modelo único y necesario, que nada se hace duro mirándote a Ti aquí...? El Sagrario es la celda donde estás encerrado... ¡Qué pobre, qué obediente, qué manso, qué callado, qué solo, qué escondido... nadie se fija en Ti!

¿Por qué no vendré más? ¡Oh Bondad infinita!, riqueza inestimable que nada necesita, y que te has humillado a mendigar mi amor. Ábreme ya esa puerta, –sea esa ya mi vida–, olvidado de todos, de todos escondida. ¡Qué bien se está contigo, qué bien se está Señor!

### ➤ **Señor, hazme misericordioso** (Santa Faustina)

“Oh Señor, deseo transformarme toda en Tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti. Que este supremo atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer sólo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame, oh Señor, a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. (...)

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo (...)

Que Tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí”

### ➤ **Amar es darlo todo, incluso a sí mismo** (Santa Teresita)

Vivir de amor es darse sin medida,  
sin reclamar salario aquí en la tierra.

¡Ah, yo me doy sin cuento, bien segura  
de que en amor el cálculo no entre!

Lo he dado todo al corazón divino,  
que rebosa ternura.

Nada me queda ya... Corro ligera.

Ya mi única riqueza es, y será por siempre  
¡vivir de amor!

Vivir de amor es disipar el miedo,  
aventar el recuerdo de pasadas caídas.

De aquellos mis pecados no veo ya la huella,  
junto al fuego divino se han quemado...

¡Oh dulcísima hoguera, sacratísima llama,  
en tu centro yo fijo mi mansión.

Y allí, Jesús, yo canto confiada y alegre:  
¡vivo de amor!

«¡Vivir de amor, oh qué locura extraña  
-me dice el mundo-, cese ya tu canto!

¡No pierdas tus perfumes, no derroches tu vida,  
aprende a utilizarlos con ganancia!»

¡Jesús, amarte es pérdida fecunda!

Tuyos son mis perfumes para siempre.

Al salir de este mundo cantar quiero:

¡muero de amor!

Amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo.

### ➤ **Instrumentos de tu paz** (San Francisco de Asís)

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:

donde haya odio, ponga yo amor;

donde haya ofensa, ponga yo perdón;

donde haya discordia, ponga yo armonía;

donde haya error, ponga yo verdad;

donde haya duda, ponga yo fe;

donde haya desesperación, ponga yo esperanza;

donde haya tinieblas, ponga yo luz;

donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Que no me empeñe tanto

en ser consolado como en consolar;

en ser comprendido como en comprender;

en ser amado como en amar;

porque dando, se recibe;

olvidando, se encuentra;

perdonando, se es perdonado;

muriendo, se resucita a la Vida.